

Chomón

Víctor Pliego

Segundo de Chomón (Teruel 1871, París 1929) fue uno de los grandes creadores del cine, descubridor de efectos especiales e inventor del cine de animación con objetos, sombras y muñecos. Autor de varios cientos de películas, algunas de ellas piezas maestras, es hoy una personalidad bien conocida por los especialistas aunque no por el público general. Trabajó en Barcelona, París y Turín; colaboró en *Cabiria* (1914) de Giovanni Pastrone y en *Napoleón* (1927) de Abel Gance. El Festival de Otoño ha presentado el pasado mes de noviembre, en el Teatro de la Abadía de Madrid, el espectáculo titulado *Música para una ilusión: Universo Chomón*, un singular montaje concebido por Víctor Molina que combina la proyección de doce películas de Chomón con números de ilusionismo a cargo de Jesús Julve "Hausson", todo ello acompañado al piano por Jordi Sabatés. Richard Wagner soñaba con el arte total. De haber nacido algunas décadas más tarde, no cabe duda que Wagner hubiera sido cineasta.

Este homenaje al cineasta turolense parte de la idea de fundir las artes sobre el escenario: en este caso música, ilusionismo y cine. El resultado es muy bello y sugestivo, aunque se escora a favor del genio inmenso de Chomón y de sus imágenes exquisitas y sorprendentes. Los números de ilusionismo están escogidos al pelo de las imágenes y son ejecutados con limpieza por Hausson, mago prestigioso, de planta clásica pero inquietante, que fue colaborador habitual de Joan Brossa.

La música de Jordi Sabatés es eficaz y cinematográfica, pero el propio compositor la toca con torpeza, excepto cuando se deja llevar por la improvisación. La búsqueda de una secreta conexión entre la pantalla y el escenario produjo momentos de gran belleza, pero no llegó a cerrarse. La propuesta de Víctor Molina, que podemos encuadrar dentro de cine-concierto, fue estupenda, pero en este combate entre las musas, el cine dominó con ventaja. Segundo de Chomón es un monstruo descomunal y difícil de igualar.